Nº 2407 / OBR 311

REPUBLICA DE CHILE — CIUDADANOS OBSERVAD A LOS SOCIALISTAS — AÑO V N.O 894

EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES

¡PENSAR ES SER LIBRE) — SE PUBLICA POR IMPRENTA PROPIA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA — (SER LIBRE ES SER FELIZ

10 Ctvs. número

Suscripción adelantada para la Pampa y Provincias
Por un mes ..... $ 2.50
Por tres meses ..... $ 7.50
Número suelto ..... Ctvs. 0.10

OFICINAS Y TALLERES
CALLE BOLIVAR, Nº 1020
CORREO, CASILLA 211

Diario de la Mañana
Iquique, DOMINGO 20 de Febrero de 1916

10 Ctvs. número

EL DESPERTAR
DE LOS TRABAJADORES
Diario socialista de la mañana

Tiene por norma: combatir todas las injusticias sociales, afrontar todos los peligros en que se ponen sus enemigos y señalar rumbos a las clases productoras para alcanzar su emancipacion.

SUSCRIPCION ANUAL $ 30
" SEMESTRAL „ 15
" TRIMESTRAL „ 7.50

Habiendo una planta de empleados competentes para imprenta, se reciben toda clase de obras, Tarjetas, Blocks, Talonarios etc. etc., garantizando la calidad y presentacion del trabajo.

PARA TODO LO RELACIONADO CON ESTA IMPRENTA DIRIJIRSE A

FEDERICO SERRANO V.
Administrador

Nota.—Sírvase escribir con claridad la muestra del trabajo que mande hacer.

La moral de clase

Hasta ahora o hasta hace muy pocos dias el mundo, la sociedad, estaba dividida en clases solamente en lo tocante a su posicion económica, social; de un lado los ricos, los señores, los poseedores del oro, y por consiguiente los disfrutadores de todos los goces terrenos, y... ultraterrenos, pues si hemos de creer a los Santos barones de la Iglesia, y eternos encadenadores del pueblo, el que hace grandes legados al convento o cosa que los favores de San Pedro.

Con lo cual estos señores le hacen un flaco servicio al señor Pedro, el de las llaves, nada que nos dicen (o nos dan a entender) que el señor Pedro, a el igual que aquella vieja, que comerciaba con el pudor de sus hijos, el que tiene unos cuantos pesotas conque emborrachar la perdiz obtiene cuanto favores solicita, sin que ni a la vieja, ni al señor Pedro le importe un comino la procedencia de esos viles pesotes:

¡Oh! poder de tucalva y de tus llaves, sarifico barbudo!!

¡Oh poder de tu perfidia vieja vizcaina, alcahuete y mala madre!! todad mis monedas, envueltas van en lodo y sangre....

Más desde hoy dejad de llamaros Pedro y madre, ese nombre no es vuestro, o al menos ya no os corresponde, de hoy en adelante tu Pedro llamarás el testafuano, y tú vieja, serás la Celestina.

Del otro lado estamos los pobres, los desheredados, los que producimos esos pesotes que almacenados por los señores a trueque de los sufrimientos y miserias que producen a nuestra afrida clase obrera, les permite a ellos pagarse todos los goces, menos las alabanzas de Pedro en favores de la Celestina.

Y ahí que Pedro y la Celestina, se mueren la honradez, ya la moral de las personas por los cientos o miles de pesos que poseen se hayan formado tanto porque el periódico de los obreros haya sacado a luz una de las muchísimas Celestinas, que a diario cometen nuestras clases superiores a adineradas.

En Pedro y la Celestina, la verdad no nos estraña, es que cierta prensa que pasa por seria y por honorada, se haya sentido alarmada, o aparente con esa hipocrecía burguesa refinada, y... pagada, que se ha servido alarmarse.

¿En nombre de qué se alarma esa prensa? ¿En nombre de la verdad dice? Mentira!

Si así fuera cuando ese periodista que por ser de la clase rica, de vuestra clase, ha merecido siempre vuestros elogios, hasta cuando ha injuriado y perseguido a los sostenedores de esta hoja, le hubierais condenado; pero decimos nosotros, ¿vosotros los de la prensa diaria, los asalariados del pensamiento, tenen acaso la libertad de pensar? ¿En que no estais en el caso de Pedro? No estais en el caso de la Celestina?...

¿Si acaso sois libres, si luchais por la verdad, como es que os asusta el relato de lo sucedido y no os espanta el hecho? Si persiguis la moral por que no os asustan los centenares de relatos espeluznantes que a diario haceis en vuestra prensa?.....

No contestan? Nó?... pues lo dire yó, aquellos relatos que vosotros haceis no os asustan por que son de obreros; son de pobre que no pueden comprar los favores de Pedro, y la entrada en casa de Celestina; o lo que es igual gente sin honors, jente sin moral.

¿No es así señores Pedros y Celestinas, de nuestra moral y honradismas prensa?...

Esa es vuestra moral, esa es vuestra honradez, tan grande y tan alta como cientos o miles de pesos tiene el que lo paga, lo demas no vale nada....

La moral nuestra es muy distinta es moral de clase, no de periodistas apues periodistas no somos, somos obreros y estadores de una idea renacentista dentro, partidarios de una sociedad basada en la moral social; moral he dicho? si, moral; y social? si, social; pero no bayan a figurarse ustedes que al hablar de moral, y sociabilidad hemos tenido en cuenta la cuestion pesos, pues para nosotros estas palabras tienen un sentido amplio en toda la estencion de la palabra y en toda la accion del individuo como componente de la sociedad, sin mirar si su calidad de rico o pobre, de obrero o patron, le permite no escandalizarse por medio de sus testaberros, o por murmuraciones de sus Celestinas.

Señores Pedros, no os alarmen que la cosa no es para tanto, no hemos pecado nada más que una vez... todavía nos faltan muchas...

Vosotros obreros continuad haciendo lo que no pueden, no quieren, o no saben hacer los testaberros de la prensa burguesa, con vuestro criterio libre, con vuestra moral de clase poned al descubierto cuantas maldades ejecuten los compradores de Pedros y Celestinas, pues al mismo tiempo que ponemos un dique al desenfreno de la burguesia damos lecciones de moral a las clases mas altas de esta sociedad que ya se va, y de la cual deseamos que no nos deje ni los frailes ni Pedros ni Celestinas ni hipócritas testaberros.

P. LUCHI.

Mas daño causan al movimiento obrero los descuidos, errores y traiciones de sus pretendidos amigos, que los ataques de sus adversarios mas encarnizados.

Páginas literarias

No eres bueno

Había preguntado él muchas veces por aquel matrimonio, porque el obrero no parecía el bueno de la casa. Jesús tenía sospechas. La mujer le daba idea de buena todas las veces que la había encontrado con sus hijitos limpios. Pero él, nó... Es decir, él talvés no podría ser mejor. Le conocía por referencias de Juan, cuando algún dia se habló en la mesa, porque Jesús preguntó quien era aquella mujer trabajadora y humilde y aquel hombre que no parecía bueno.

—No será malo— le dijo Juan entonces—. Es más, pueda que quiera ser bueno y no pueda, porque yo conocí a los padres, que eran abandonados y locos de desórden y vino. ¡Vete a saber! Ya puedes tener benevolencia. Quien vive en ciertos barrios y entre cierta jente olvidada de todo, ¿qué quieres que resulte?..

Ese hombre vió en su casa, de niño, todas las trajedias de las casas obreras; no solo en su casa, sino en todas las próximas del barrio. En esta organizacion social de fieras, en que unas se comen a otras, la casa del pobre no tiene más proximidad que otra miseria; así están formadas las ciudades y los pueblos. En un lado todo el hambre, todo el frío, todas las cuevas, todas las rateneras, todas las calles mal urbanizadas; en otro barrio, todo el *confort*, toda la abundancia, toda la urbanizacion moderna, todo el bienestar. Difícil es llegar, hijo mio, a un periodo de paz y de amor siguiendo esos caminos. ¿Qué quieres que haga ese hombre? Vete a saber, a saber el esfuerzo que hará allá adentro para contener su corazon ineducado!

—Ten en cuenta— ya sé que lo tienes en tu gran alma de santo— que ese hombre, como tantos otros desgraciados, han presenciado todas las trajedias del hogar desorganizado y en medios. Que habrá heredado de la familia el vicio de la taberna maldita, asoladora de almas... Que muchas noches, él y sus hermanos, cuando eran niños, habrían dormido por la casucha, llorando a veces ante las amenazas criminales padres. Despertarfales la riña y saltarle el jergon con las manos suplicantes, defendiendo a la madre amenazada e insultada. ¡Ah, cuando yo viví una temporada en la fábrica tuve que acudir algunas noches a socorrer niños angustiados así! Ya se como viven los pobres, ya se como viven! Si otros miserables lo supieran o quisieran saberlo, o hubieran querido saberlo algun dia, no estaría ya la Humanidad como está, hecha un asco de injusticia!...

Los echan, además, la culpa a ellos, pobres infelices, que no pueden edificar nada en su alma porque toda la vida les es negativa, salvo para el dolor. Todavía la jente que vive bien, no comprendiendo nada de las luchas profundas del espíritu y de la complejidad de la existencia social, les echa la culpa de que son abandonados, borrachos, sucios, soeces, sin educacion. ¡Qué inconsciencia de todas las cosas, Dios mio!... Quien va a tener la culpa de todo ello, en tal caso, sino los que están arriba, que saben, que gobiernan, que hacen leyes y que pueden distribuir la riqueza y la educacion?...

Ello es que Jesús vió subir aquella tarde, un poco antes de la una, a la pobre mujer de aquel obrero, con una cesta al brazo y los niños rodeándola. Habían comido todos juntos, por lo visto. Jesús la vió en la palidez de la cara unas manchas azules, que eran la señal de un golpe, las señales de un golpe y de una resignacion.

Jesús sintió bruscamente el deseo de insultar y acorralar al corazon de aquel bruto. Le buscó por allí cerca, le llamó, le hizo entrar en la nave de maquinas, en el gran silencio del taller enorme. Le hizo entrar y le dijo:

—Sois más miserables que todos los amos juntos, porque éstos lo arriesgan todo, desde la paz de la conciencia hasta el honor, por la felicidad de los hijos. Vosotros cojéis el jornal de la semana y lo se dis gastar vilmente; pegais a los hijos y a la mujer, no les dáis pan, ni lumbre, ni sabiduría ni paz. Sois abnegados para el amo por cobardía, y egoistas como fieras locas para los hijos y para la mujer. No simpatiza el jornal para todos los de casa, sino que devorais vosotros en las tabernas y en los cafetuchos miserables la mayor parte de él... Tú tambien has pegado a tu mujer y has pegado a un aprendiz. Eres un cochino, un hombre sin alma. ¿No tienes algo en el corazon que te haga llorar de vergüenza o de ternura? Yo creí que tú eras un hombre de corazon bueno y que iba a salvar de la desgracia y de la inconsciencia a otros pobres trabajadores de aquí. ¡Y veo que eres un miserable! Hay que predicar con el ejemplo. Hay que ser mejor que los otros, que esos otros a quienes debéis la ruina de toda la vida. Si no vives con tu mujer y con tus hijos despues del trabajo; sino llevas a ella, la pobre, todo el jornal; si no te libras del desórden, si no cuidas a todas horas de tus hijitos vayan a la escuela y de que las cosas de tu casa y de la vida local vayan bien, qué tienes que decir de nadie, ni de ricos, ni de amos, ni de nada? Eres tan ladrón como ellos a mas. El que roba a los otros hombres fuertes no es tan villano como que roba a los propios hijitos. ¡Defensores! En ranguar de vos... tirano y egoista!...

Pasó Jesús —cocendida de la santa la cabeza de pelo revuelto— por debajo de las tramitionas, por el pasillo que dejan los libres las enormes pulidoras y los tremendos cilindros. Paseaba maldiciendo, insultando y pateando el corazon impávido de aquel hombre.

—¿No es de lástima pegar a un aprendiz que casi siempre es un pobre niño que no tiene padre, que no juega, que tiene que vencer el miedo desamparadamente, cuando los otros niños tienen una madre, un padre o un criado que los ampara de todos esos horrores? ¿No tenéis sentido ni os acordais de vuestra infancia? ¿Con qué derecho llamáis fieras a los amos si vosotros pegais y hacéis sufrir a los niños desgraciados? Ya lo sabéis: yo tengo el alma como un vidrio, yo sufro por vosotros, yo os doy mi sangre, yo hago lo posible por perdonarlo todo, hasta esto que te acabo de estampar en el corazon, porque lo comprendo todo, porque sé de donde vienes y la clase de responsabilidad que te toca a tí. Pero abre el alma bien para coger lo que te digo. Oye profundamente, oye retumbar esto en el poso de tu conciencia: no eres bueno...

Pareció un poco más jesús en silencio solemne, y salió despues de dejar aquel hombre en la inmensidad de la sala de máquinas, solitario como un pecador en el templo.

E. Sánchez Diaz.

(De la novela *Jesús en la fábrica*.)

TEATRO VARIEDADES
COMPAÑIA ITALO-CHILENA

Hoy DOMINGO Hoy
Reprise Reprise

A traves de las filas enemigas
—12 partes—
Precios populares.

La moral periodística

Al señor Luis Bustamante

> Cuando se ocupa un puesto en la prensa, esa de los primeros o de los últimos, se contraen deberes sagrados; nace en el periodista un sentimiento que como heliocon, debe inspirar y guiar sus actos: la conciencia honrosa el ejercicio de la verdad. Obreos siempre con la verdad por única mira y séase enerjico si necesidad hay para ello, pero no se desnaturalice el periodismo con publicaciones escritas en lenguaje chabacano y grosero, y en todo momento, cuando las enerjias se pongan a disposicion de la verdadera prensa, y sus elevadas causas, se sentirá la dicha infinita que procura la práctica del bien, y el hábito de la verdad.
>
> *Luis Bustamante.*

(De *La Patria* del 18 del pte.)

No es cuestion personal la que me guia al comentar su articulo, cuyo titulo es el mismo con que encabezo estas líneas, sino que es la defensa de la verdad desnuda.

Cuando un individuo ocupa un puesto en cualquier campo de accion en que se hacerse notar por la franqueza, sinceridad y lealtad para presentar la verdad, debe ser, en lo posible y necesario, martir por sus ideas.

Cuando un Galileo, por ejemplo, supo levantar su voz para decir a todos los vientos, que la tierra se mueve, su vió maltratado, hasta morir víctima bajo el peso de la iniquidad, sus enemigos dose a todos los sufrimientos hasta el rostro de los que le vejaban su fe... hasta el fin de su muerte. Cuando todo individuo que sustenta ideas a fuer de vejamenes y atropellos se sotrepone a éstos y se mantiene inclumes, esos individuos merecen el título de honrados por que saben pregonar muy en alto el hábito de la verdad.

Pues bien, cuando un individuo se entrega a la mision periodística, que es una de las mas nobles, por cuanto es la llamada a ilustrar públicamente a los pueblos, debe tenpiarse con una dósis bastante de valor moral, sinceridad y lealtad para poder así llamarse con razon periodista honrado y moral.

No puede ser honrado el periodista que al tener informaciones de un suceso que ofende a la moral pública, no las dé, ya esa por complacencia de clases o por hipocresía.

Que a tal o cual diario no le faltaron informaciones de un suceso y no las dieron a publicidad, pero, con todo ese exceso de informaciones ¿Porqué no dijeron siquiera *esta boca es mia, los periodistas honrados, serios y sabiendos?*

Desde el momento que los redactores de este diario dijeron la verdad desnuda de lo ocurrido en dias pasados, obraron con toda honradez, por que bien planteado queda en el artículo que comento, que debe brillar la verdad por sobre todo para que ella constituya la honradez periodística.

¿Que los redactores de este diario hayan divulgado asuntos de vida privada? Con todo esto ¿Por qué no se guarda igual temperamento cuando acontece un suceso parecido en el hogar de un obrero? porque éste no tiene periodistas *honrados* que lo defiendan. *Es de la plebe*, por tanto no merece consideraciones. No es *señor* (?) Brandan u otro por el estilo.

A todo esto pido que el *honrado* periodista señor Luis Bustamante conteste. ¿Es o no verdad todo lo narrado de lo que sucedió? ¿Puede ser capaz de llegar hasta los tribunales a desmentirnos lo que aseveró el diario?

El diario dijo la verdad, he ahí su honradez.

Quien oculta la verdad lo hace por hipocresía o por convencionalismos y, el que se afane en llamar *lenguaje chabacano y grosero* el modo sencillo y modesto de este diario, es porque en ese reina la relajada práctica del *paterismo*.

Sr. Bustamante, la campaña de este diario ha sido, es y será la de pregonar muy en alto la augusta verdad, la verdad que brilla en todas las conciencias honradas y sin prejuicios; esa verdad que queda estancada en la pluma o en la boca de los cobardes.

Ahora bien, cuando ocurre un acontecimiento en el cual su protagonista es un individuo que, ya sea por una debilidad momentánea se vé arrastrado en actos indecorosos. ¿Quién es el culpable, el individuo o el ambiente que lo rodea?

Yo opino que es el ambiente el culpable, pues, es a éste al que combate este diario.

Creo que si se dejan sin criticar los actos que afectan a la moral, mas aun, sé efectivamente, que esa falta de crítica, traerá como corolario, como complemento, la desmoralizacion del pueblo tal cual la historia lo demuestra.

Vemos perfectamente que las prácticas de vicios e inmoralidades, en todos los tiempos, ha sido y es que la ignorancia en que está sumida la masa popular, hace imitar a los de arriba, de modo que si hoy no comentamos la mancillando un suceso inmoral, en la clase alta, no está dicho que mañana o pasado tengamos que presenciar otro mayor quizás, en la clase obrera.

Está demostrado que el ambiente es el culpable.

Sr Bustamante, Ud. se atreve hasta de calificar de *lenguaje chabacano y grosero*, las expresiones con que los redactores de este diario han hecho las informaciones a los que todos ellos son obreros y no universitarios. Quiere contestarme ¿Quiénes son los culpables de la insuficiencia en el len-

EL MITO
Jesucristo

Un ciudadano que envie $ 0.20 en estampillas, recibirá el hermoso folleto que anuncia.

EL DESPERTAR.